

LA TELEVISIÓN DE LOS AÑOS 90: TRANSFORMACIONES Y NUEVAS LECTURAS

No cabe duda que la televisión ha pasado a ocupar un lugar fundamental no sólo en el escenario económico y político de nuestros países, sino también en los espacios de la vida social e individual.

Sin embargo, a pesar del reconocimiento del notable desarrollo registrado en sus más de cincuenta años de existencia, debemos señalar que hace apenas diez años atrás no hubiéramos podido imaginar las transformaciones que se producirían luego.

En el área de la producción los formatos o los géneros se transforman, se diversifican y casi se confunden en un proceso que tiende a producir la televisión desde nuevas claves asociadas a transformaciones y nuevas relaciones con los públicos y con los procesos sociales que están viviendo nuestros países, procesos que muchas veces levantan la consigna de la modernidad y la modificación de los tradicionales conceptos sobre lo nacional y lo transnacional, lo público, lo privado y lo estatal.

América Latina misma participa de manera creciente, con sus telenovelas y otras producciones, en el desarrollo de las industrias culturales. Y las pequeñas o medianas comunidades del interior de nuestros países dejan de ser únicamente receptoras de la producción dominante para pasar también a producir y a emitir desde sus muy distintas realidades sociales. La relación entre el medio y los públicos se redefine así y obligará a nuevos procesos y comportamientos en los que será necesaria una mayor vinculación en la pugna por la conquista de los mercados.

Pero no es sólo en este campo que hemos venido presenciando cambios notables. Hoy la televisión abarata costos gracias a la irrupción de nuevas tecnologías que permiten la aparición de estaciones de televisión en medianas y pequeñas comunidades, la televisión cuenta ya con sorprendentes innovaciones técnicas que permiten una definición de imágenes de altísima calidad lo que obligará a las grandes empresas, y luego a las pequeñas, a la adquisición de nuevas tecnologías para una producción capaz de responder a estas emergentes potencialidades del medio y en ese inevitable camino también estarán comprometidos nuestros públicos al tener que sustituir sus viejos receptores por televisores de nuevos y mayores formatos con capacidad para recepcionar esas nuevas ofertas del medio.

La antena parabólica y el cable son otros de los recursos de la televisión transnacional y de las propias televisoras nacionales que colocan ya a todos nuestros países, rompiendo viejos esquemas de interpretación, en capacidad de recepcionar imágenes de televisión -en vivo- producidas y emitidas desde muy diferentes países.

Son estos procesos y muchos otros que sería imposible resumir aquí, los que dan punto de partida a las investigaciones y ensayos reunidos en este número de nuestra revista. Esperamos que el esfuerzo permita entender mejor la televisión de los 90, sus transformaciones y las lecturas a que nos conduce.

Walter Neira Bronttis
Director